

Artículos

Tomar medidas I

Esther Alonso Cardona

aula7activa

Edita

aula7activa

Aula7activa-AEGUAE

Barcelona

Tel.: +34 616 754 880

E-mail: info@aula7activa.org

Web: www.aula7activa.org

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de www.aula7activa.org solo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2016, Esther Alonso Cardona

© 2016, Aula7activa-AEGUAE, de esta edición en español para todo el mundo.

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra.
El texto publicado expresa exclusivamente la opinión de su autor.

Tomar medidas I

Esther Alonso Cardona

En el tema de la herencia espiritual, al contrario que en la herencia física, hemos podido comprobar hasta qué punto el ser humano tiene la oportunidad de escoger.¹ Pero para que esto fuera una realidad para nosotros, Dios no sólo tuvo que tomar medidas, sino permitir que se le examinara a Él mismo. Y todo por un amor sin medida.

Mientras en unos rostros se refleja la alegría, en otros no hay más que decepción, tristeza y dolor. Muchos son los que cada año deciden ser padres, pero no todos lo consiguen. Invierten esfuerzo, tiempo, dinero, para tan sólo cosechar chascos y amargura. Miles de preguntas se agrupan en la mente, incluso miles de reproches. Pero eso no cambia nada. Perplejos ante los caprichos de la naturaleza deciden tomar otro rumbo. Quizás nunca pensado...

Así son algunos de los casos de parejas que se acercan al camino de la adopción, un camino que tampoco será fácil de recorrer pues requiere al menos el mismo tesón, energía, economía, etcétera, que para las reproducciones asistidas. Dar comienzo a unos trámites que en lo personal pueden producir el mismo desgaste psicológico y emocional. Al hablar de este asunto con una profesional pude constatar cuan delicados e importantes son todos los aspectos vinculados con esta actividad y la conversación con ella me hizo ver matices que no había tenido en cuenta.

La adopción es un procedimiento legal en virtud del cual un niño se convierte en hijo de padres distintos de los naturales. Adoptar a alguien es recibir como hijo al que no lo es naturalmente, teniendo en cuenta los requisitos y solemnidades que establecen las leyes de cada país, y en el caso de España, además de cada comunidad autónoma.

A la hora de empezar un proceso de adopción, los futuros padres pasan una especie de examen. No así el niño o la niña, pues la máxima de las instituciones encargadas de tramitar todos los papeles necesarios es “buscar la mejor familia para cada niño”. Este objetivo se mantiene desde el curso de formación (que puede convertirse en la primera criba), la sesión informativa, la apertura de expediente y la entrevista psicosocial entre los padres, el psicólogo y el trabajador social. Además, junto a los informes que van emitiendo estos profesionales, es necesario conseguir el certificado de idoneidad, el que marca la edad adecuada que ha de tener el menor para cada familia. De 0-3 años es la edad que más requieren los adoptantes, pero hay hasta los 6 años. En la mayoría de países, de 0 a 6 años son las adopciones más protegidas, mientras que en otros no pueden ser menores de 18 meses. En cualquier caso, sin este certificado de idoneidad es imposible la adopción.

¹ Véase el artículo “Herencia”, de Esther Alonso Cardona, en Aula7activa.org (<http://www.aula7activa.org/edu/articulos/documentos/herencia.pdf>).

En este tema, como en muchos otros, se producen multitud de variantes, muy diversos casos, cada uno con sus propias motivaciones... incluso malas. Pero para este artículo permitidme que tomemos la mejor opción, la adopción motivada por el objetivo más noble y generoso. Una adopción ejemplar por lo perfecto en su tratamiento y resultado final. ¿Cómo puede ser esto posible en un mundo tan deficiente?

Hemos visto que la adopción se describe como un procedimiento legal en virtud del cual alguien se convierte en hijo de padres distintos de los naturales teniendo en cuenta los requisitos y solemnidades que establecen las leyes de cada país.

Esta definición ya marca de forma clara cuál es el objetivo de esta práctica: que alguien adquiriera una filiación más allá de la natural. Pero para crear esa nueva relación paterno-filial, los padres saben que están condicionados a un ámbito geográfico, legal y político concretos. Eso les supone, en la mayoría de los casos, desplazarse a muchos kilómetros de distancia de su lugar de origen, acatar unas leyes diferentes a las suyas y asumir un esfuerzo psicológico, emocional y económico considerables. Esta es la realidad que estamos acostumbrados a ver. No obstante, se someten a ella de forma consciente y voluntaria para llegar a tener en sus brazos a ese hijo querido.

La adopción que hoy nos ocupa es particularmente sorprendente por los implicados, por el ámbito espacial y los términos legales. Veamos cuales son:

Adoptado: el hombre	Término geográfico: el mundo	Ley: carnal
Adoptante: Dios	Término espacial: el universo	Ley: espiritual

El demonio, a través de nuestros primeros padres, nos arrebató la filiación divina y se convirtió en nuestro “padre natural”, cuya herencia carnal nos condenaba para siempre. Abandonados a nuestra suerte, en un mundo hostil y sin ningún futuro, Dios se apiadó de nosotros ofreciéndonos una nueva oportunidad a través de Jesús *«sabiendo que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres»* (1 Pedro 1:18).²

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo;... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad.» (Efesios 1:3, 5)

Dios amó al hombre ¡ya desde la fundación del mundo! y, si cabe expresarlo así, nos amó con un amor todavía más profundo después de perdernos. Un amor más sacrificado y grande, pues no se resignó. Primero como Padre creador, lo mismo que cualquier buen padre terrenal. Pero, en segundo lugar, como un padre redentor que escogió el camino de la adopción para recuperarnos mostrando un amor que sólo viene de Dios, el amor “ágape” que San Pablo califica como paciente y amable, no envidioso, ni jactancioso, ni se engríe; un amor decoroso que no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia pero se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo

² La versión bíblica empleada en este artículo es la Biblia de Jerusalén 1999.

soporta. No se acaba nunca (1 Corintios 13:4-8). El Amor con mayúsculas que Dios da sin medida a quienes nunca midió para que lo obtuvieran: sus añorados hijos.

El amor creador es aquel que “surge” o “debiera surgir” de una manera natural. Se puede considerar hasta “obligatorio”, porque quien trae al mundo a unos hijos como una prolongación de su persona tiene la responsabilidad de su cuidado, aún en los casos de hijos no deseados que por desgracia son muchos.

Pero el amor de unos padres adoptivos es una elección consciente de depositar todo su cariño en quienes no son “naturalmente” suyos. Un amor que los convierte en propios con unos lazos, en ocasiones, más fuertes que los de la sangre.

Cuando conocemos que una pareja ha adoptado un niño pensamos: ¡qué valientes, cuánto le quieren! Sin darnos cuenta de que deberíamos pensar: ¡cuánto le han querido ya! Esos padres ya le han amado antes de conocerlo y le han considerado hijo antes de que estuviera en sus brazos, sin saber cómo es o será. Lo “natural” es amar a quien es sangre de tu sangre. Pero ser capaz de amar de igual forma a quien no lo es requiere de un amor más perfeccionado, que no todo el mundo es capaz de manifestar. Ese amor que Pablo describe en su epístola y que define claramente lo que es Dios. Hay personas con esa generosidad y amor desinteresados, con una capacidad de amar por encima de todo. Así los padres adoptivos, siempre tomando los ejemplos más honrosos, se convierten en ejemplos humanos de lo que Dios hizo y hace: amar sin medida. No obstante, su caso es único y sorprendente, pues la Biblia nos indica que Dios es un Padre que no sólo no abandonó a sus hijos sino que éstos le fueron arrebatados, con engaño pero con consentimiento filial. Sin culpa por esta pérdida, nunca se resignó y sigue siendo un Padre deseoso de recuperarlos, de recuperarnos a todos.

Pero, ¿hasta dónde llega su implicación? Él dice que está en su voluntad adoptarnos ¿pero es tal vez un capricho de su voluntad? Como hemos mencionado antes, cuando alguien quiere adoptar, no es el adoptado el que es “analizado” sino el adoptante. Las exigencias procesales no recaen en los hijos sino en los futuros padres. Todo para asegurar que esos niños abandonados, desprotegidos... reciban lo mejor: buen trato, cariño, entorno adecuado, economía y relaciones estables.

¿Permitirá Dios que se le tomen medidas sabiendo que eso supone hacer juicio de su persona? ¿Los trámites legales y el seguimiento de todas las actuaciones lo considerarán apto? ¿Estará suficientemente cualificado? ¿Daré la talla? ¿Conseguirá Dios el certificado de idoneidad imprescindible para nuestra adopción?

A continuación descubriremos hasta qué punto Dios asumió los cambios necesarios para recuperarnos y volver a ser nuestro Padre. Dios tomó medidas. Dispuso todo y todo lo previó incluso antes de que las cosas fueran.

Medida de Dios³

Hablar de medida y de Dios es un contrasentido, porque por esencia Dios no tiene límites. No se le puede medir. Pero como el ser humano necesitaba referencias tangibles para vivir y conocer lo que le rodeaba **delimitó todo para el hombre, le marcó unas coordenadas.**

³ En un siguiente artículo hablaremos de la MEDIDA DEL HOMBRE.

• En el tiempo:

- ⇒ «... *el nombre de Yahvé, Dios eterno.*» (Génesis 21:33)
- ⇒ «*Pero Yahvé es el Dios verdadero: el Dios vivo y el Rey eterno.*» (Jeremías 10:10 1.^a parte)
- ⇒ «*Que esto dice el Excelso y Sublime, el que mora por siempre y cuyo nombre es Santo.*» (Isaías 57:15)

- El que es Eterno puso barreras al tiempo, haciéndolo medible para el hombre:

- ⇒ «*¿Alguna vez has mandado a la mañana o asignado su puesto a la aurora...? ¿Puedes ...hacer salir a su hora la Corona, guiar a la Osa y sus crías?*» (Job 38:12, 32)
- ⇒ «*Dijo Dios: “Haya luceros en el firmamento celeste, para separar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años...” Y así fue.*» (Génesis 1:14-15)

Y además, fuera de su función ordenadora del tiempo, escogió y limitó otro tiempo: el reservado al hombre para su relación con Él. El tiempo apartado para sus hijos para que se relacionaran con su Padre y Creador:

- ⇒ «*El séptimo día Dios dio por concluida la labor que había hecho; puso fin el día séptimo a toda la labor que había hecho. Después bendijo Dios el día séptimo y lo santificó...*» (Génesis 2:2-3)
- ⇒ «*Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso en honor de Yahvé tu Dios...*» (Éxodo 20:8-10)

• En el espacio:

- ⇒ «... *Él es el plasmador del universo, aquel cuyo heredero es Israel; Yahvé Sebaot es su nombre.*» (Jeremías 10:16)
- ⇒ «*¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que te he construido!*» (1 Reyes 8:27)

- El que es Infinito puso medidas a las cosas:

a. A la tierra, al mar y al firmamento:

- ⇒ «*¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? Dilo, si tanto sabes y entiendes. ¿Sabes quién fijó sus medidas, o quién la midió a cordel? ¿Quién cerró al mar con compuertas,... cuando le marcaba las lindes poniendo puertas y cerrojos? ¿Tienes idea de las dimensiones de la tierra? ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades o desatar las cuerdas de Orión,...? ¿Conoces las leyes de los Cielos?, ¿aplicas su fuero en la tierra?» (Job 38:4, 5, 8, 10, 18, 31, 33)*

b. Al Edén, la casa de Adán (varón/varona):

- ⇒ «*Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.*» (Génesis 2:8)

c. Al ser humano:

- ⇒ «*Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas que pusiste, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que de él te cuides? Apenas inferior a un dios lo hiciste, coronándolo de*

gloria y esplendor, señor lo hiciste de las obras de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies.» (Salmos 8:4-7)

David se admira de un Padre tan grande no sólo porque se acuerda de sus criaturas...

- ⇒ *«Has de saber, pues, que Yahvé tu Dios es el Dios, el Dios fiel que guarda su alianza y su favor por mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos.» (Deuteronomio 7:9)*
- ⇒ Llevará por nombre: *«Siempre Padre.» (Isaías 9: 5)*

... sino porque Dios fue más lejos aún. El que no tenía límites se puso medidas por amor al hombre.

- **Se limitó A Sí Mismo:**

- ⇒ *Siendo alguien tan grande: «Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación porque en él fueron creadas todas las cosas..., todo fue creado por él y para él..., pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud.» (Colosenses 1:15-16, 19)*

- **Jesús fue el Yo Soy con nosotros:**

- ⇒ *«Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad... Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.» (Juan 1:14, 16)*

- **Se puso a la medida del hombre haciéndose uno con nosotros:**

- ⇒ *«Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el SEÑOR para gloria de Dios Padre.» (Filipenses. 2:5-11)*

Jesús participó de la pequeñez del hombre para que el hombre pudiera participar de su grandeza. Con Cristo, el ser humano amplía sus límites y nos ayuda a tocar la eternidad, lo infinito, y a crecer en todas las dimensiones, en las que el hombre es capaz de vivir.

Así como Abrahán, mirando el firmamento, vislumbró lo inmensurable de Dios, nosotros podemos ir más allá. El patriarca pudo ver el cielo plagado de estrellas. Nosotros, a través del ojo de Hubble podemos admirar aún mejor lo infinito y contemplar nubes de galaxias. Pero al contrario que la luz física, que a nadie permite ver los agujeros negros porque sus ondas son absorbidas, el ojo espiritual del hombre a través de la fe sí le permite “ver” lo invisible y eterno, la luz que proviene de Dios en Cristo, la que ha podido ver a lo largo de la historia todo el que se ha querido acercar al Eterno.

!!!Cuán grande y admirable es Dios y cuánto lo desprecia el hombre!!! En el mejor de los casos lo trata de “colega”. En la confianza de creernos sus hijos, porque así nos trata Él, nos sentimos con derecho a exigir y a que se cumplan nuestros deseos. Muchas veces siento vergüenza de la raza humana, no porque yo sea mejor sino porque participo de una naturaleza despreciable, la naturaleza terrena de Adán. Una naturaleza que, por amor a mí, Jesús aceptó como suya para ser en todo semejante a sus hermanos y que de esa manera, yo pudiera recuperar mi naturaleza de hombre celestial que había perdido por el pecado de Adán. Vivió bajo la ley carnal, con todas sus nefastas consecuencias, para que pudiéramos acogernos a la filiación espiritual que nos habían arrebatado.

Esa clase de amor que hizo de Jesús: «Dios con nosotros» (Mateo 1:23), no porque Dios no lo estuviera con anterioridad, sino porque su promesa repetida a lo largo de la historia (Isaías 7:14) se materializó más plenamente en su Hijo. Tenemos la oportunidad de agradecerse, al menos una vez al año, recordando este milagro. Aunque creo que no somos conscientes de un hecho tan trascendente y de un amor tan único que sólo proviene de un amor divino. **Porque por su especial amor, Jesús renunció a ser Dios, aunque lo era, para sí mismo y se hizo hombre, aunque no lo era, por y para nosotros.**

Jesús se convirtió en la medida justa de la salvación del hombre al gran precio de su humanidad, es decir, que siendo Dios se hizo hombre en todo y para todo. No sólo renunció a los privilegios y derechos que como rey del universo le correspondían, sino a asumir una naturaleza que le llevaría a estar en lucha con el pecado y finalmente a la muerte. Pero con una diferencia, Jesús participó de la naturaleza de Eva, como nosotros, pero nunca perdió su filiación divina porque decidió no pecar y así vivió. Como hijo de Dios. Como tal todo lo hizo con mesura, es decir, con cordura, prudencia y moderación, midiéndose consigo mismo al ajustar sus acciones a sus propias facultades humanas, que como las nuestras nada son si no van unidas al poder de Dios. Jesús no ejerció de Dios sino de hombre, pero nunca se soltó de la mano del Padre como lo hizo Adán. Jesús no perdió su conexión con el cielo porque nunca quiso depender de sí mismo ni de sus fuerzas. **Jesús siendo Dios tomó la medida de Adán y fue el segundo Adán, pero no participó de sus obras.** Adán siendo hombre quiso ser como Dios, sin serlo (como de hecho hizo Satanás, de quien aprendió al convertirse en su referente como nuevo padre) mientras que Jesús, que lo era, decidió despojarse de sí mismo para tomar la condición de esclavo, pero no del pecado, como Adán, sino de Dios. Esas dos decisiones marcaron el destino de la raza humana.

Y mientras en la tierra Dios se limitó como hombre en la persona de Jesús admitiendo ser maltratado por las leyes humanas como nunca mereció, en el cielo una ley de factura diferente también nos trató como nunca merecimos. En este mundo, los padres que adoptan lo hacen según las leyes de cada estado. En la adopción divina, somos recuperados en Cristo como hijos adoptivos para Dios según su ley «santa, justa y buena». Así, como Unigénito del Padre, como heredero según la ley, sólo a Jesús correspondía la herencia. Pero Jesucristo pasó a compartir con sus nuevos hermanos por medio de la fe la herencia incorruptible, dada a nosotros según la promesa, y el amor del Padre se extiende hasta nosotros a través del amor del Hijo.

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, –no sólo nos formó sino que– por su gran misericordia, mediante la Resurrección de

*Jesucristo de entre los muertos, nos **ha reengendrado** a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta a ser revelada en el último momento.»* (1 Pedro 1:3-5)

Podemos estar confiados y seguros. El profeta Jeremías, de la antigua alianza, proclama: *«grande es tu fidelidad»* (Lamentaciones 3:23) así como Pablo en la nueva escribe: *«fiel es el que prometió»* (Hebreos 10:23). A lo largo de la historia de la humanidad hay unanimidad en la calificación. Este mensaje de amor sin límite no es nuevo. Nuestro Padre es totalmente fiable porque es siempre fiel a su palabra y a sus promesas. Así como en el Nuevo Testamento se habla de Dios como amante padre, en el Antiguo también existen muchos textos que lo muestran.

«...Porque yo soy para Israel un padre, y Efraín es mi primogénito.» (Jeremías 31:9)

«¿No es mi hijo querido Efraín?; ¿no es mi niño mimado? ¡Después de tanto reprenderle sigo recordándolo todavía! En efecto, mis entrañas se conmueven, no ha de faltarle mi ternura –oráculo de Yahvé–.» (Jeremías 31:20)

«...Con amor eterno te he amado: por eso te he reservado mi favor.» (Jeremías 31:3)

En Oseas 11:1-9 leemos la narración de Dios como un Padre que ama a Israel, su hijo. En Jeremías 3:14 exclama: *«Volved, hijos apóstatas...»*, como lo haría cualquier padre terrenal que ve a sus hijos descarriados. Y en el versículo 19 nuevamente brota su amor y su deseo más profundo en estas palabras: *«Yo había pensado: “Sí, te adoptaré por hijo y te daré una tierra espléndida, flor de las heredades de las naciones.” Y añadí: “Me llamarás Padre y andarás siempre tras de mí.”»*

Con todo lo dicho, ¿pasa Dios el test de idoneidad?, ¿este “Abba” (papito) adoptante da la talla? Las respuestas son evidentes y el reencuentro parece inminente. Pero esta sencilla ecuación se ve alterada por un último escollo. Según mi experta amiga, el niño adoptado pasa tres fases bien definidas. Primero te pregunta: ¿quién eres? El segundo interrogante intenta eliminar sus inquietudes: ¿eres mi papá de verdad? Y finalmente con la tercera cuestión quiere asegurar: ¿eres mi papá para siempre? Son las dudas que le asaltan porque no acaba de creerse esa nueva realidad, que hay alguien que le quiere y desea cuidar de él. Quizás no quiere llevarse más chascos, no quiere sufrir más... Quiere tener, ¡por fin!, una familia.

De la misma manera el ser humano no es capaz de asimilar que Dios no sólo permitió ser examinado sino que es, además, capaz de adoptar a cualquiera que lo desee: *«Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí, no lo echaré fuera.»* (Juan 6:37). No busca a los más guapos, ni a los más listos, o sólo a los más pequeños..., ni siquiera a los que más se parecen a él. Le sirve cualquier edad, sexo, raza o condición: *«...no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre sino que Cristo es todo y en todos.»* (Colosenses 3:11). Nos ama tal como nos encuentra; estemos dolidos, tristes, dudosos, resentidos, temerosos: *«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y os daré descanso.»* (Mateo 11:28). Vayamos con harapos, sucios, malolientes..., nos cubre con su manto y nos da su anillo: *«... Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra*

el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies.”» (Lucas 15:20-22).

Dios, que sabe todas nuestras inquietudes y pesares, da un paso más en su compromiso y nos reta: «...ponedme así a prueba, dice Yahvé Sebaot...» (Malaquías 3:10). Él que no necesitaba medidas, que era infinito e inmortal, se hizo a nuestra medida por amor del hombre. Ahora te toca a ti tomar una decisión y decidir tu destino ¿Quieres ser “como Dios” o escoges ser dependiente de Cristo? Dios te creó. Era tu Padre pero el pecado hizo que esa situación cambiara para convertirte en hijo del diablo. ¿Quieres recuperar tu filiación original? Dios quiere adoptarte. Pero aunque ha puesto todos los medios a tu alcance no quiere ir en contra de tu libertad. Sólo irá adelante con los trámites si voluntariamente quieres convertirte en uno de sus hijos a través del nuevo nacimiento. Yo hace tiempo que decidí no ser hija de un dios menor. Quiero ser hija del Yo Soy, hermana de Jesús gracias a su doble naturaleza y por ser el primogénito de los rescatados. Es mi opción, también puede ser la tuya si así lo quieres.

«Que Cristo habite por fe en vuestros corazones para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento y os llenéis de toda la plenitud de Dios.» (Efesios 3:17-19)